

Voces de la educación / 1

LA INVESTIGACIÓN PARA EL PLANEAMIENTO EDUCATIVO EN EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Entrevista a Norberto Fernández Lamarra



Ministerio de Educación
Argentina

Presidente

Alberto Fernández

Vicepresidenta

Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Juan Luis Manzur

Ministro de Educación

Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Daniel Pico

Secretario de Evaluación e Información Educativa

Germán Lodola

Subsecretaria de Planeamiento, Prospectiva e Innovación

Gladys Kochen

Domicilio: Paraguay 1657 CABA

TEL.: (011) 4129-1383/ 1384

WEB: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/direccion-planeamiento/investigaciones>

Correo del área es: investigacion.prospectiva@educacion.gob.ar

Voces de la educación / 1

LA INVESTIGACIÓN PARA EL PLANEAMIENTO EDUCATIVO EN EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Entrevista a Norberto Fernández Lamarra



Ministerio de Educación
Argentina

Coordinación de Investigación y Prospectiva
Susana Schoo

Equipo Editorial
Paula Morello, Elías Prudent y Juan Rigal

Equipo Responsable
Mariana Landau, Paula Morello, Marcelo Otero, Juan Rigal, Alejandra Santos Souza.

Diseño y Diagramación
Karina Actis, Juan Pablo Rodríguez y Coralia Vignau

Voces de la Educación/1

La investigación para el planeamiento educativo en el Ministerio de Educación de la Nación. Entrevista a Norberto Fernández Lamarra / Mariana Landau, Paula Morello, Marcelo Otero, Juan Rigal y Alejandra Santos Souza

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación. Secretaría de Evaluación e Información Educativa. Subsecretaría de Planeamiento, Prospectiva e Investigación, 2022.

28 p.; 29 x 21 cm.

ISSN: 2683-9792

ÍNDICE

Introducción 7

Entrevista a Norberto Fernández Lamarra

“Hay que asumir la investigación como un ámbito esencial para las políticas,
el planeamiento, la gestión y la evaluación de la educación” 11

INTRODUCCIÓN

Por más de cincuenta años el Ministerio de Educación de la Nación¹ ha sido escenario y promotor de la investigación para el planeamiento educativo. Como producto de esta actividad se registran distintos estudios que a lo largo de estas décadas se han dirigido a informar y analizar las políticas desarrolladas en la administración central del sistema educativo.

Además del saber plasmado en los documentos, existen saberes que son producto de la experiencia de los profesionales que han participado de esa actividad y que pocas veces circulan en los ámbitos formales de la investigación. Con el fin de documentar esas experiencias, desde el Área de Investigación y Prospectiva Educativa² se vienen desarrollando distintas iniciativas tendientes a explicitar, ese saber tácito que está grabado en la memoria de las personas.

En esta línea hemos desarrollado trabajos orientados a reflexionar sobre las particularidades de la investigación en los Ministerios de Educación y elaborado un documento en el cual se recupera la historia de las áreas de Investigación de las provincias³. A su vez, desde hace más de diez años, se han realizado encuentros entre las áreas de Investigación de los ministerios de educación de las provincias, la Ciudad de Buenos Aires y el Área de Investigación del Ministerio de Educación de la Nación en el marco de la Red Federal de Investigación Educativa.

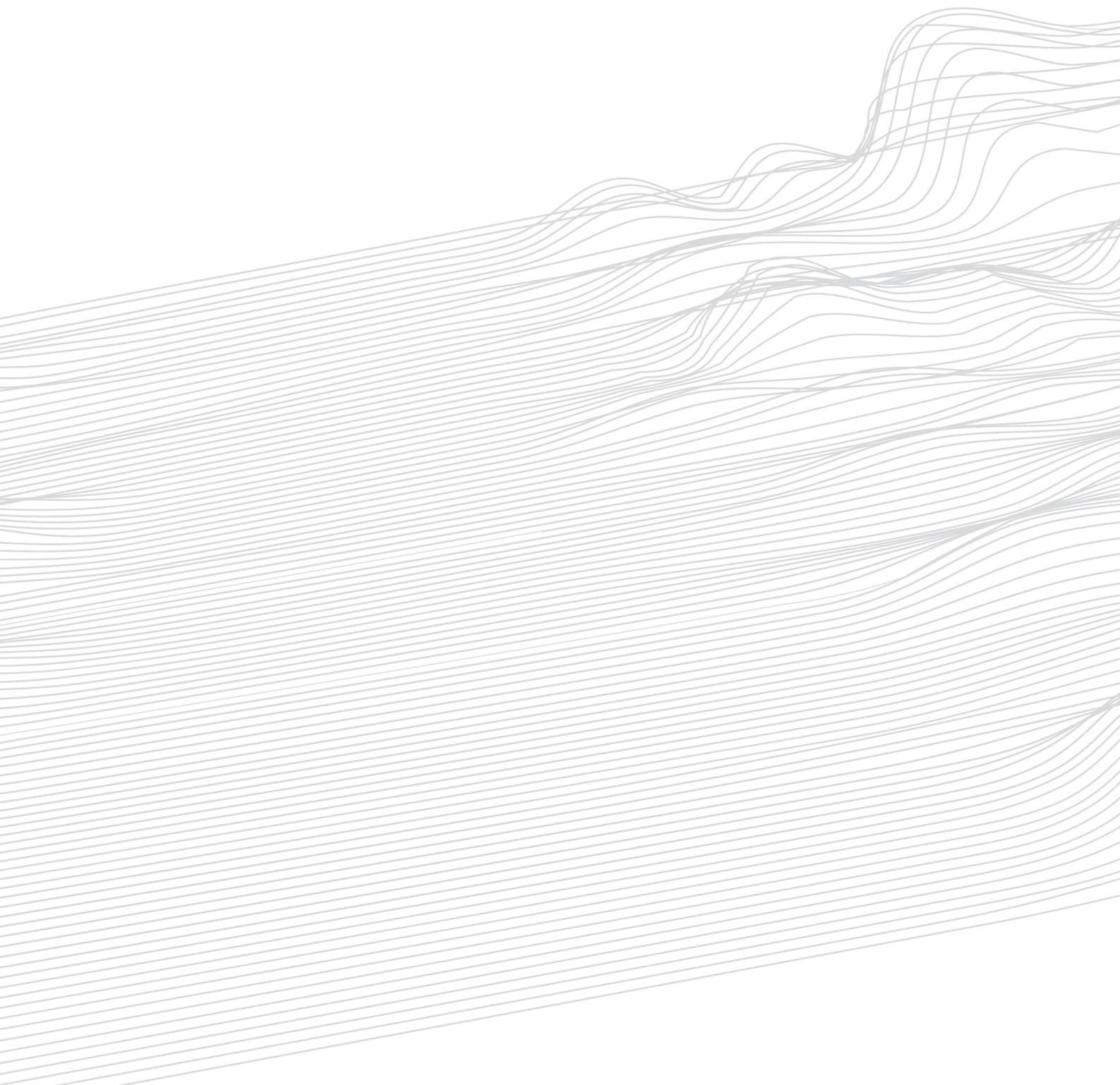
Con esta nueva serie de publicaciones pretendemos transmitir el conocimiento acumulado por los protagonistas de los procesos de planeamiento e investigación a través de la voz de quienes transitaron los pasillos de los ministerios, vivieron cambios de gestión y fueron adquiriendo saber en el hacer del planeamiento y la investigación.

La conversación con Norberto Fernández Lamarra que aquí publicamos intenta ser una invitación a reconstruir las experiencias y los estudios destinados a informar y analizar las políticas educativas desarrolladas en la administración central del sistema educativo en distintos momentos del siglo XX desde la perspectiva de uno de sus principales protagonistas.

1 En las últimas décadas, el actual Ministerio de Educación de la Nación ha variado su denominación en función de su conjunción con otras áreas de la gestión pública, a saber: Secretaría de Estado de Cultura y Educación; Ministerio de Educación y Justicia; de Cultura y Educación; de Educación, Ciencia y Tecnología; de Educación y Deportes; de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. Dada esta variación, en este trabajo, optamos por su definición genérica de Ministerio de Educación de la Nación (ME).

2 Al igual que lo sucedido con la denominación del Ministerio de Educación Nacional, el Área de Investigación y la Dirección de la que ésta depende han ido modificando sus denominaciones. Utilizamos en este texto los nombres que esas dependencias tienen al momento de la publicación de este material.

3 Landau, M. y Fernández, B. (coords.) (2015). *Apuntes sobre la Red Federal de Investigación Educativa 2008-2015*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.



VOCES DE LA EDUCACIÓN

ENTREVISTA



NORBERTO FERNÁNDEZ LAMARRA



ENTREVISTA A NORBERTO FERNÁNDEZ LAMARRA

"HAY QUE ASUMIR LA INVESTIGACIÓN COMO UN ÁMBITO ESENCIAL PARA LAS POLÍTICAS, EL PLANEAMIENTO, LA GESTIÓN Y LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN"

Esta entrevista se realiza en el contexto de cumplirse 50 años de la publicación del informe del CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo). Este trabajo constituyó el primer estudio integral sobre planeamiento educativo que se desarrolló en la Argentina. Norberto Fernández Lamarra estuvo a cargo de la coordinación de su elaboración.

Norberto Fernández Lamarra es uno de los investigadores que se involucró y dio su sello a la investigación para el planeamiento educativo en el Ministerio de Educación de la Nación en distintos períodos. Actualmente es docente universitario, investigador y consultor nacional e internacional en el área de las políticas, la planificación y la gestión de la educación. Es Profesor Emérito y Director de Posgrados en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), donde dirige el Núcleo Interdisciplinario de Formación y Estudios para el Desarrollo de la Educación (NIFEDE), el Programa de Posgrados en Políticas y Administración de la Educación (Maestría y Especializaciones) y el Doctorado en Políticas y Administración de la Educación Superior. Ha sido el Director Fundador del Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación UNTREF/UNLA/UNGS. Se desempeña como Profesor de Posgrado en diversas universidades argentinas y de otros países de América Latina, y dirige la Cátedra UNESCO "Educación y Futuro", en la UNTREF. Además, es Director la Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación, y de la Revista Argentina de Educación Superior, que edita la Red Argentina de Posgrados en Educación Superior (REDAPES). Preside la Sociedad Argentina de Estudios Comparados en Educación, en la que dirige la Revista Latinoamericana de Educación Comparada. Ha sido –entre los años 2010 y 2016– Vicepresidente del Consejo Mundial de Sociedades de Educación Comparada (WCCES). Integró la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria de la Argentina (CONEAU), entre los años 1996 y 2001. Ha sido Experto Regional de la UNESCO (años 1976-1981) y se desempeña habitualmente como Consultor de esa Organización –en especial en el IESALC– y de otros organismos internacionales. Es autor de más de 250 publicaciones, estudios, trabajos y artículos sobre la educación argentina y latinoamericana. Ha recibido el Premio Paulo Freire que otorga LASA (Latin American Studies Association). Presidió el Comité Organizador del VIII Congreso Iberoamericano de Pedagogía, que organizaron la UNTREF y la Sociedad Española de Pedagogía en la Ciudad de Buenos Aires, del 14 al 17 de agosto de 2018.

Voces de la Educación (VE): ¿Cómo fue su llegada al planeamiento educativo dentro de la esfera gubernamental?

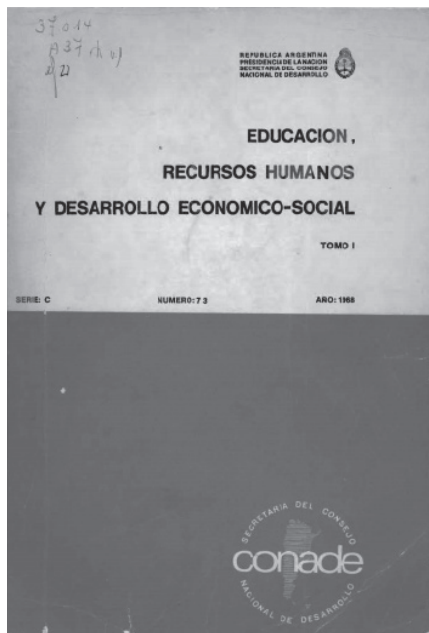
Fernández Lamarra: En 1961 me había recibido en Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y en 1962-63 hice la Maestría en Gestión y Planeamiento de la Educación en la Universidad de Chile, en un centro internacional creado por la UNESCO llamado Centro Latinoamericano de Formación de Especialistas en Educación, bajo la dirección del profesor Roberto Moreira, quien en ese momento era uno de los principales investigadores en aspectos sociales y de la educación para el desarrollo en América Latina. En 1963 Moreira pasó a ser Director de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC) en Santiago de Chile, acompañado por Luz Vieira Méndez como Subdirectora, a quien parece que Moreira le hablaba siempre de mí. Yo la había conocido unos pocos minutos en la OREALC, a principios del año 1963. Ella me llamó un día para reunirme, me cuenta que había estado con el presidente Arturo Illia y que él le había propuesto estar al frente del Consejo Nacional de Educación (CNE). Ella no aceptó, porque deseaba continuar en la UNESCO, y le ofreció al presidente contribuir a organizar las tareas del planeamiento educativo desde Santiago y que yo fuese el que las llevase adelante acá. Yo me iba en quince días a trabajar a la República de El Salvador, designado como profesor por su universidad y ya tenía la designación y los pasajes, pero al final me quedé. Desde esa época hasta ahora El Salvador es el único país de América Latina en el cual nunca trabajé.

VE: ¿Cómo y con qué objetivos encaró esa tarea?

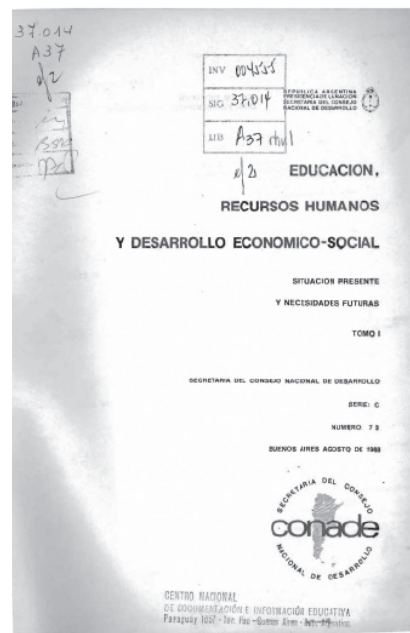
Fernández Lamarra: Según lo acordado con Roque Carranza, Secretario Técnico del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y principal figura del gobierno del presidente Illia en materia de planificación para el desarrollo, nuestra tarea fue la de construir las bases en el país para la planificación de la educación. Primero, lo haríamos desde el CONADE y, luego, desde el Ministerio de Educación y desde otros organismos de conducción de la educación, como los entonces Consejo Nacional de Educación y Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET). Poco después Illia insiste y Luz Vieira Méndez acepta la presidencia del CNE y regresa al país. En realidad, los dos ámbitos vinculados a la educación con verdadero interés renovador en la presidencia de Illia fueron los recién nombrados: el CNE –con Luz Vieira Méndez– y el CONET, con un equipo de conducción muy bueno, cuyo presidente era Roberto Echarte. En el ME, con el que teníamos una buena relación institucional, no había condiciones para asentar la organización de la planificación de la educación a nivel nacional. Entonces con Carranza decidimos que el equipo que estábamos formando en el CONADE –que se fue ampliando y llegó a ser de entre doce y quince jóvenes colegas, la mayoría compañeros y alumnos míos de la Facultad– se quedase en el CONADE. A los graduados en Ciencias de la Educación agregamos jóvenes economistas y sociólogos. Casi la totalidad de ellos han tenido un importante desempeño académico y profesional posterior, tanto en el país como en el exterior, como Norma Paviglianiti, Hebe López, Silvia Llomovatte, David Wiñar y otros en universidades argentinas; Lucila Arrigazzi de Jallade en la UNESCO-París; y Sara Morguenstern de Finkel en universidades españolas.

VE: ¿Qué modelo o enfoque de planeamiento educativo era el que predominaba en ese momento?

Fernández Lamarra: Estábamos en la etapa fundacional de la planificación de la educación, con énfasis en el desarrollo. Era la etapa desarrollista en la Argentina y en América Latina. En Estados Unidos el presidente era John F. Kennedy. Había enfoques economicistas, de desarrollo de recursos humanos, otros más vinculados con la administración y la gestión, etc. En esa época vino una oferta, vía Enrique Oteiza, en ese momento Director Ejecutivo del histórico Instituto Di Tella, para incorporarnos al Proyecto Regional Mediterráneo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Se basaba en una de las primeras concepciones que hubo del planeamiento educativo en esa época, en particular en Europa, que respondía al enfoque denominado de Planificación de Recursos Humanos; es decir, se orientaba a modificar las políticas y los sistemas educativos en función de las necesidades de recursos humanos a mediano y largo plazo. Un enfoque que surgió en Europa a partir de la posguerra, porque cuando los distintos países europeos encararon sus planes de reconstrucción se encontraron con que no tenían los profesionales necesarios. Ante esa situación, primero optaron por lo más sencillo, que era estimular la migración de profesionales de otras regiones: fue una etapa en la que se produjo el éxodo de talentos, un tema en el que trabajó mucho posteriormente Oteiza, ya que convocaban a profesionales de América Latina y de otras regiones en gran cantidad. Pero luego quisieron producir en los propios países los profesionales necesarios. A eso tendía ese enfoque: plantear una meta a quince o veinte años, hacer proyecciones económicas del crecimiento y, a partir de diferentes relaciones técnicas estudiadas, plantear las necesidades de recursos humanos de alto nivel (técnicos y universitarios), y esas necesidades compararlas con la “proyección autónoma de la oferta”. Es decir, identificar las tendencias históricas existentes en el sistema y definir cómo cambiar las políticas educativas para incrementar la producción de los recursos humanos requeridos según las proyecciones desarrolladas. Eso, que en Europa funcionó aceptablemente bien, fue lo que propusieron desde la OCDE en la Argentina y en Perú. Vino a trabajar con nosotros un equipo de cuatro especialistas europeos de alto nivel de ese organismo, dos franceses, un belga y un holandés, que era el Director, y trabajaron con todo nuestro equipo durante más de dos años. Ellos se ocuparon de todo el tema de las proyecciones: la proyección autónoma de la oferta y la de las necesidades de recursos humanos, según las proyecciones económicas. Nosotros estudiamos el sistema educativo, su organización, sus problemas y sus tendencias en todos sus niveles. Una iniciativa mucho más amplia, que nunca se había hecho en el Proyecto Regional Mediterráneo, en ninguno de los países estudiados por la OCDE. Los estudios sobre el sistema educativo se publicaron en el primer tomo de los dos que se editaron entre los años 1967 y 1968 por parte del CONADE, alrededor de quinientas páginas. En el segundo tomo se incluyeron las proyecciones autónomas de la oferta, las proyecciones económicas y las de necesidades de recursos humanos. Fue el primer y único estudio global del sistema educativo hasta ahora. Avanzamos mucho en algunos temas de investigación. Por ejemplo, por primera vez le pusimos números –que no había– a los temas de deserción escolar en primaria, en media y en superior. Ahora, cincuenta años más tarde, estamos desarrollando en el Núcleo Interdisciplinario de Formación y Estudios para el Desarrollo de la Educación de la UNTREF, bajo mi dirección, una investigación sobre los cincuenta años de la educación argentina, desde el año 1968 hasta la actualidad. En la publicación vamos a incluir la versión digital de los dos tomos del estudio del CONADE, porque es importante que se vuelva a poder ver. Entre los anexos de nuestra investigación sobre los últimos cincuenta años incluiremos una recopilación de las investigaciones y estudios sobre la educación en este período, por lo que será un insumo importante para profundizar los estudios históricos sobre la educación argentina desde la década del 60 hasta la actualidad, desde ya con los vacíos propios de los períodos de las dos dictaduras (la de 1966-1973 y la de 1976-1983).



1968. Informe del Consejo Nacional de Desarrollo, *Educación, Recursos Humanos y Desarrollo Económico-Social*.



VE: ¿Cuál era el papel de los organismos internacionales en relación con la investigación para el planeamiento educativo?

Fernández Lamarra: En el año 1965, cuando yo estaba en el CONADE, la UNESCO tenía un convenio con el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social), que era un organismo de la CEPAL, por el cual un equipo hacía todos los años en Santiago de Chile un curso internacional de formación en planeamiento educativo. Estaba como coordinador de ese equipo Simón Romero Lozano, que era el principal especialista en América Latina de esos temas. Acordamos que en el año 1965 se hiciera en Buenos Aires, no en Santiago. Vinieron colegas de toda América Latina y tuvimos un grupo muy interesante, serían alrededor de sesenta colegas, de los que cerca de veinte eran argentinos. Entre los de nuestro país, incorporamos a colegas de las universidades y de las provincias. Fue un curso no organizado por el Ministerio ni por el CONADE, sino por el ILPES, creo que fue el primer curso en Planeamiento Educativo que contribuí a organizar. Mi bautismo en planeamiento fue cuando era estudiante en la facultad, tenía 20 años, y la UNESCO organizó el primer curso sobre el tema en el país en donde se convocaba a varios países de América Latina. El experto de UNESCO que los dictaba, Calixto Suárez Gómez, era un especialista cubano en diseño y desarrollo del currículum, profesor de la Universidad de La Habana y doctorado en la Universidad de Columbia. Siendo todavía estudiante, yo era Ayudante de la Cátedra de Política y Administración de la Educación en la UBA. Después de ese curso con Calixto Suárez Gómez, en esa cátedra incorporamos por primera vez los temas de planeamiento y desarrollo del currículum en las universidades argentinas, gracias a la importante comprensión académica del profesor titular, Héctor Félix Bravo. Estos temas pasaron después a ser temas específicos para especialistas. Otro contenido que incluimos en nuestro programa en esa etapa académica de la UBA, antes del golpe militar de 1966, fue la educación comparada, tema al que luego, muchas décadas después, también me dediqué a trabajar e investigar.

VE: ¿Cómo era la tarea en ese período institucional y político?

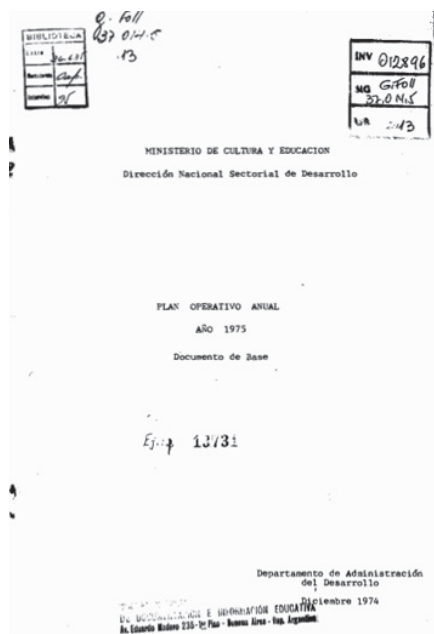
Fernández Lamarra: Fue muy interesante hasta el año 1966. Creo que el presidente Illia ha sido uno de los mejores presidentes argentinos del siglo pasado. Ya en dictadura, el CONADE no se incorporó al ME, que en esa primera etapa tenía una orientación más católica y nacionalista. Fue una dictadura bastante contradictoria en su composición interna. En la parte de educación y de política había personajes provenientes del nacionalismo católico, algunos casi más cercanos a posiciones fascistas, pero más que nada nacionalismo católico. En cambio, la parte económica eran de una visión liberal desarrollista. Tenía algo de desarrollismo que venía de los gobiernos anteriores, sobre todo porque había un grupo de militares desarrollistas. Parece que se dividieron el poder: los militares desarrollistas tomaron el campo económico y algo del social, pero sobre todo el económico, por eso el equipo del Di Tella tuvo la conducción en varias oportunidades, tanto en el CONADE como en el Ministerio de Economía. Nosotros con el golpe militar no habíamos terminado el trabajo. La OCDE sí lo había terminado y su equipo había partido, poco antes del golpe militar. En cambio, nosotros no habíamos terminado porque era mucho más complejo lo que estábamos haciendo. Como ya lo expliqué, finalizamos en el año 1967, ocultándonos del ME, con el apoyo de los secretarios y directores del CONADE —en especial los del Di Tella— que nunca miraron el trabajo porque nos tenían confianza como equipo técnico. Yo tenía muy buenas relaciones con el Di Tella, con sus economistas, y fue una etapa medianamente aceptable de esa dictadura, y pudimos ocultar y cubrir nuestro trabajo. Cuando concluimos el estudio el Secretario del CONADE era el contralmirante Francisco Castro, muy amigo de Emilio Mignone, que venía de la Unión Federal, un partido fuertemente católico y nacionalista, así que lo llamó para ver qué hacíamos nosotros. Y pasó una cosa muy contradictoria: Mignone vio el trabajo y se enamoró de todo el estudio, le pareció extraordinario y lo convenció al contralmirante Castro de que lo publicara.

Es el trabajo más grande que publicó el CONADE en toda su historia. Un trabajo —como ya lo señalé— de mil páginas en dos tomos. Cuando se publicó, la OCDE decidió hacer un seminario internacional para convocar colegas especialistas de Europa y de América Latina para discutirlo, porque para ellos era el estudio más completo en esa orientación vinculada con los requerimientos de recursos humanos, con el importante complemento de los estudios sobre la educación del primer tomo; más completo que el que se había hecho en Perú, donde también se había llevado a cabo. También mucho más completo que los realizados por la OCDE en varios países europeos, particularmente en los países del Mediterráneo. Hubo que pasárselo entonces al ME. Al verlo, el ministro José Astigueta habló con el presidente Juan Carlos Onganía y pidió que se suspendiera el seminario. Y se suspendió a menos de una semana de su realización. Así que nadie viajó, pero el trabajo ya estaba publicado. Poco tiempo después, Mignone asume en el Ministerio como Subsecretario de Educación y el trabajo pasa a ser aceptado en esta segunda etapa del gobierno de Onganía, con Dardo Pérez Guilhou como ministro, primero, y después con José Luis Cantini. Ahí trasladan todo nuestro equipo de Educación del CONADE a la recién creada Dirección Nacional Sectorial de Educación, y a mí me designan como Director Nacional. Se incorporan otros colegas —además de los que estaban en el CONADE— y viene, entre otros, Inés Aguerrondo, que se hace cargo del Departamento de Investigación para el Planeamiento. En todos los ministerios se habían creado estas “Oficinas Sectoriales de Desarrollo”, que se destinaban al planeamiento sectorial. Con los otros especialistas incorporados, se hizo una Dirección realmente grande. Otra actividad importante que desarrollamos, porque yo tenía una fuerte convicción respecto del federalismo educativo, fue la de estimular la creación de oficinas o direcciones de planeamiento en cada una de las provincias.

VE: ¿Hasta ese momento no existían esos ámbitos en las provincias?

Fernández Lamarra: No, e insistí en esa línea desde mi concepción de un auténtico federalismo, que aún sostengo. En general, lo que hacen las provincias es “seguidismo” técnico de los programas nacionales del Ministerio y cada gestión lo arregla de distintas maneras. Raúl Alfonsín lo implementó de una forma, Carlos Menem de otra, los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner de otra. En todos los gobiernos se hace generalmente con financiamiento de la Nación para programas y proyectos nacionales, logrando de esta manera que las provincias los sigan, pero sin ninguna potencialidad y verdadera participación de planificación a nivel provincial. Algunas provincias han llegado a hacer su propia planificación por sí mismas, pero han sido muy pocas. Con el Consejo Federal de Inversiones (CFI) —que es un organismo que existe todavía— se asiste a las provincias utilizando una muy pequeña parte de la coparticipación federal de impuestos. En esos momentos —en las décadas de los 60 y de los 70— el CFI tenía muy buenos equipos de educación, que habían hecho varias e importantes investigaciones. Nosotros trabajábamos mucho con esos equipos, había una muy buena relación entre el CONADE y el CFI, porque éramos de la misma “familia”, podríamos decir progresista y desde luego relativamente desarrollista. Eso continuó y se potenció cuando fuimos al ME. Entonces hicimos un programa conjunto, ellos tenían financiamiento para trabajar con las provincias, e hicimos tres o cuatro cursos de formación en planeamiento educativo durante los años 1971-72. Los hicimos por regiones: NOA, NEA, Centro, Patagonia, creo que fueron cuatro o cinco. Eran cursos intensivos, de un mes de formación y, además, teníamos como profesores a los mejores especialistas contratados, junto con los de nuestro equipo del Ministerio. Después, conseguimos que el CFI financiara consultorías de especialistas de primer nivel para que, una vez desarrollada la formación, se brindara ayuda a las provincias para crear la oficina de planeamiento educativo. Se hizo una convocatoria nacional a los especialistas en planeamiento educativo y los contrataba el CFI por seis u ocho meses para ayudar a cada provincia a armar su oficina de planeamiento. Así empezaron a funcionar medianamente bien. Cada provincia tenía su oficina de planeamiento educativo dentro de su Ministerio de Educación. La mayor parte de los que estaban en esas oficinas me imagino que actualmente están jubilados. Algunos han tenido cargos de Subsecretarios, en algunos casos de Ministros; es decir, quedaron ligados tanto a la evolución política como técnica de cada provincia.

En 1973, asumió el gobierno el presidente Héctor Cámpora y después el presidente Juan Perón, que venía convencido de su exilio europeo de darle una gran fortaleza a la planificación. Perón hizo un convenio con la CEPAL y trabajamos con ella en todas las áreas, Educación era solamente una de las partes. Hicimos un verdadero plan de desarrollo, el Plan Nacional de Reconstrucción y Liberación Nacional, usando los términos políticos predominantes en ese momento. Era un plan trienal. Yo, en Educación, hice una estrategia utilizando lo que ya teníamos en el propio Ministerio y en las provincias, pero también estimulamos la creación de ámbitos de planificación en las universidades nacionales. No hizo falta darles un curso porque cada una tenía especialistas en planificación, en general y en educación en particular. Trabajamos conjuntamente con las universidades, y en varias de ellas se crearon unidades de planificación. O sea, teníamos una Dirección Nacional y unidades de planificación en las principales direcciones nacionales del ME, oficinas provinciales y unidades en las universidades nacionales. Realmente teníamos en esos años [1973-74] un verdadero sistema de planificación educativa nacional, con amplio estímulo al federalismo y con respeto a la autonomía de las universidades. El criterio fue —entonces—elaborar planes operativos anuales —POA los llamábamos— con todas las direcciones nacionales del ministerio, con las provincias y con las universidades.



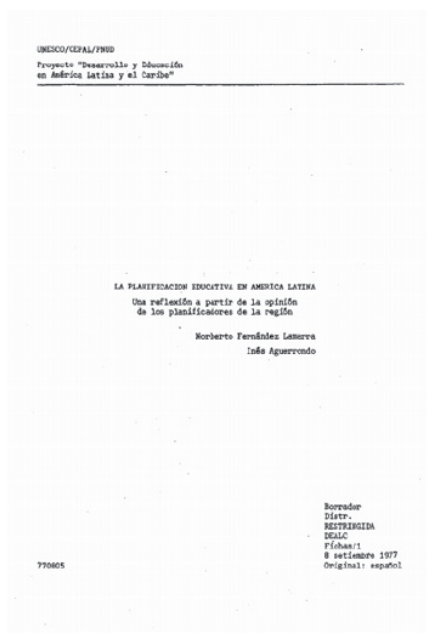
1975. Plan Operativo Anual.

El Plan Trienal se hizo de esa manera, trabajando conjuntamente. Después, cuando llegó el “isabelismo” con José López Rega y demás, me fui a la UNESCO porque se iniciaba la persecución. Creo que se mantuvo sólo formalmente la oficina durante toda la dictadura, dedicada a preparar algunos documentos que necesitaban los ministros de esa época.

VE: ¿Por qué se fue en ese momento? ¿Qué pasaba en el Ministerio en esa época?

Fernández Lamarra: El ministro Jorge Taiana había dejado el Ministerio, la presidencia de Isabel Perón había intervenido todas las universidades. El nuevo ministro de Educación era un personaje más propio de una dictadura –Oscar Ivanissevich– y su segundo, el Secretario de Educación, era uno de los dirigentes de la Triple A. Me pedían cada vez más cosas comprometidas, no el Ministro sino el Secretario. Me fui como consultor a la UNESCO. Tenía muchos colegas amigos allí, siempre me querían llevar a la OREALC en Santiago de Chile. Simón Romero Lozano, el director, era uno de mis maestros y muy amigo mío y consiguió un financiamiento del Fondo Naciones Unidas de Actividades de Población para hacer una consultoría y para organizar un Congreso sobre Planificación Educativa y Población. Como parte de la consultoría preparé dos documentos para el Congreso, tema todavía –hasta ese momento y quizás hasta ahora– no abordado desde la planificación educativa, con la importancia que tiene. Trabajé en eso unos meses y después me fui con ese mismo programa a trabajar a Panamá para contribuir a la muy interesante reforma educativa que había iniciado ese país. En ese año (1975), la UNESCO había aprobado un proyecto con el PNUD y la CEPAL sobre Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe con sede en la oficina CEPAL de Buenos Aires. El Director de la OREALC, Simón Romero Lozano, logró –frente a muchos otros candidatos– que yo fuera el experto de la UNESCO en ese proyecto. Así que empecé como Especialista Regional de la UNESCO el 1° de abril del 76, unos días después del golpe militar.

Luego, conseguimos un segundo cargo de la UNESCO dentro del proyecto, porque ya CEPAL tenía dos –uno el Director del Proyecto, que era Germán Rama, funcionario de la CEPAL y otro más, que inicialmente ocupó un joven economista graduado en Estados Unidos, Alejandro Toledo, luego presidente de su país, el Perú. Conseguimos un segundo cargo para la UNESCO, que lo ocupó Juan Carlos Tedesco, quien inició allí su brillante carrera dentro del organismo internacional. El proyecto era esencialmente para desarrollar investigaciones para las políticas y la planificación de la educación, tanto a nivel regional como para cada uno de los países. Desde ya, evitamos hacerlo en los países con dictaduras, como los de Argentina, Brasil y Chile. Se publicaron más de cincuenta trabajos nacionales y regionales, realmente algo que luego no se volvió a repetir. En definitiva, me fui del Ministerio a tiempo, pude enriquecer mi experiencia con la UNESCO y desarrollar investigaciones sobre Latinoamérica y gran parte de sus países. Esto me permitió conocer prácticamente toda Latinoamérica, lo que sigo tratando de continuar hasta ahora. Desarrollé una intensa tarea de investigación para las políticas y la promoción del planeamiento educativo en varios países. Incluso elaboré varios trabajos sobre la planificación de la educación, su situación en Latinoamérica y su imprescindible replanteamiento conceptual y metodológico. En algunos de ellos me acompañó como consultora Inés Aguerrondo.

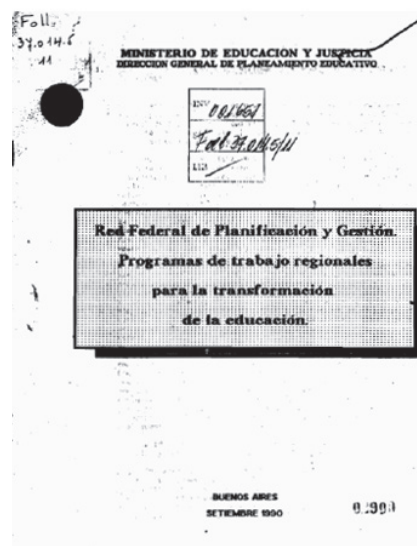
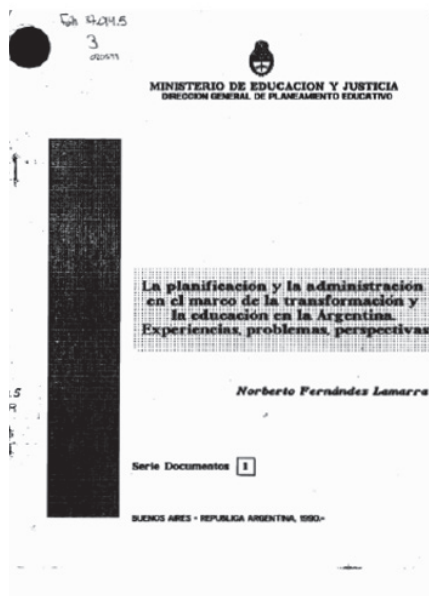


1977. Producción sobre planeamiento en América Latina en el marco del trabajo con organismos internacionales.



VE: ¿Cuándo y cómo fue su regreso al Ministerio?

Fernández Lamarra: Desde el regreso de la democracia en 1983 retomé mis cátedras en las universidades de Buenos Aires y La Plata, de las que había sido expulsado en los años 1974 y 1975. Trabajé fuertemente desde el CFI y desde lo político, porque coordinaba el Área Educación en el marco de la Renovación Peronista con Antonio Cafiero y, por lo tanto, trabajé en temas de planificación y gestión de la educación en casi todas las provincias que gobernaba el peronismo, fueron 16. Volví al ME en 1989. Como yo había coordinado el peronismo en educación, muchos pensaban que yo iba a ser el Ministro del presidente Carlos Menem, pero finalmente lo fue Antonio Salonia, que al asumir me pidió que lo acompañase. Creamos una especie de súper dirección nacional pero que llamamos Coordinación General de Planeamiento para que estuviera por encima de las Direcciones Nacionales. Se iba a crear una Secretaría de Planeamiento, que nunca se creó y quedó así. Yo estuve en ese cargo alrededor de dos años y medio. Para mí ya fue imposible seguir estando en el Ministerio –aun contando con el apoyo del Ministro Salonia– por mis discrepancias con las políticas neoliberales de la presidencia de Menem, por lo que me fui. En esos dos años y medio que estuve en el Ministerio, hasta febrero de 1992, creamos un Sistema Nacional de Planeamiento y de Gestión de la Educación con la Nación, con todas las provincias y con las universidades. Incluso creamos en paralelo una red académica, con mucha fortaleza con las universidades y los gobiernos provinciales en cada región para fortalecer un proceso de investigaciones para el planeamiento, lo que yo consideraba –y sigo considerando– imprescindible. Teníamos reuniones periódicas con los funcionarios provinciales y con los académicos, profesores o técnicos de las universidades. Mi idea era fortalecer lo nacional, pero sobre todo lo regional y provincial, en el marco de mi pensamiento de fortalecimiento de un verdadero federalismo educativo, como ya lo expliqué. Produjimos, además de la organización y dictado de un Curso Nacional de Formación en Planeamiento y Gestión de la Educación con participación de colegas del ministerio nacional, de los provinciales y de las universidades, muchos documentos sobre estos nuevos enfoques de la planificación, en el marco de la planificación estratégica.

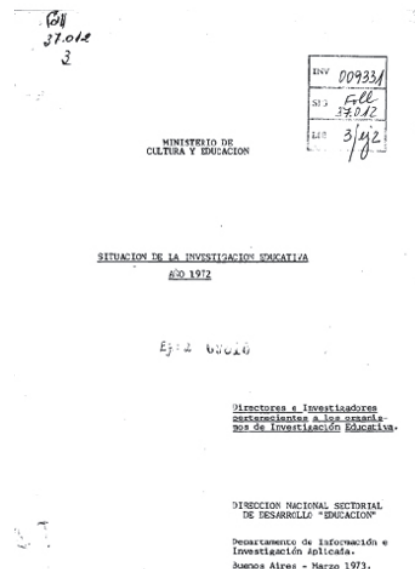
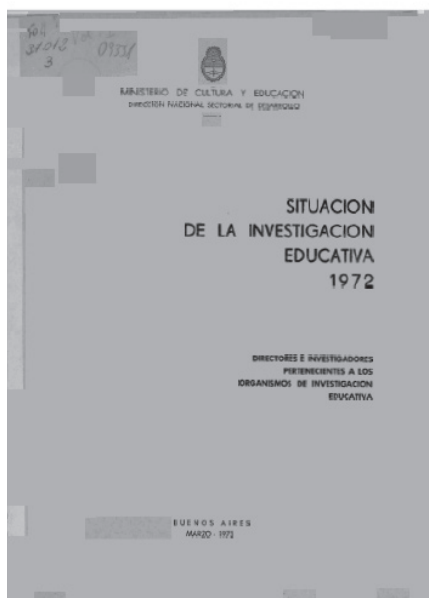


1990. Materiales desarrollados para el Sistema Nacional de Planeamiento y de Gestión de la Educación de la Nación.

Después trabajé mucho, en los 90 en tareas de consultoría en el país, en varias provincias y en el exterior, a través de la UNESCO, en temas de fortalecimiento de la planificación. Trabajé especialmente en cinco o seis provincias con proyectos con financiamiento del CFI, de las propias provincias, como fue el caso de la de San Luis, y en algunos proyectos con financiamiento internacional, en especial del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), pero siempre fuera del ámbito gubernamental nacional.

VE: En toda esa trayectoria, ¿en qué aspectos la investigación atravesó al planeamiento?

Fernández Lamarra: Es uno de los aspectos en el que trabajamos desde el inicio en los años 70 en el Ministerio con la cooperación de Inés Aguerrondo, y se plasmó en varios libros que publicamos durante tres o cuatro años sobre la investigación educativa en el país. Cuando yo me fui del Ministerio esa tarea se dejó de hacer lamentablemente. Hacíamos, con gran esfuerzo, un mapeo de la investigación educativa en Argentina. Creo que después, cuando volví en el 89, lo hicimos o lo intentamos hacer, porque el grave problema con la investigación educativa era que casi no se difundía. En aquel momento, cuando hicimos ese mapeo la idea era difundir lo que ya se hacía, pero no existía Internet. Ahora, que tenemos todos los medios, igualmente se difunde muy poco. Por ejemplo, un tema que me preocupa mucho es que las tesis de maestría y doctorado no se difunden adecuadamente. Ahí hay un material muy rico que casi no tiene difusión. Ahora en la Universidad Nacional de Tres de Febrero además de ser el Director de Posgrados de la Universidad dirijo el Programa de los Posgrados en Educación. Nosotros editamos un boletín mensual, que va a alrededor de 9.000 destinatarios de Argentina, América Latina, algunos de América del Norte y también a algunos de Europa, donde toda la información que recibimos sobre investigaciones y publicaciones la incorporamos y la difundimos. A veces es sobre libros, revistas, congresos, seminarios, reuniones académicas. La investigación que se hace y no se difunde, no es de utilidad para los sistemas educativos.



1972 Mapeo de la investigación educativa en Argentina.

VE: ¿Cuáles serían los desafíos de la investigación en el planeamiento?

Fernández Lamarra: Para mí el gran desafío ya estuvo en ese documento del 89-90¹, que sirvió de base para el Curso Nacional de Planeamiento y Gestión de la Educación que organizamos desde el Ministerio. En este documento se desarrolló, entre otros temas, la relación entre planeamiento y la investigación. Planteo que los investigadores académicos tienen un fuerte déficit con respecto a hacer posible esa articulación.



1991. Documento en el cual se desarrolla la relación entre planeamiento e investigación.

El trabajo de investigación en las universidades se plantea, en la mayoría de los casos, como investigaciones muy detalladas, que demandan cuatro o cinco años de desarrollo. Y eso, si hubiese planificadores que las usasen, les serviría de poco. Es necesario replantearse todas las metodologías de la investigación y llegar a metodologías que puedan atender a la problemática de la actualidad educativa. Ninguna investigación debería durar más de un año, un año y medio o dos años, y sería deseable que los estudios se acordasen en función de las prioridades nacionales y de cada provincia. Para ello también los ministerios, tanto nacional como provinciales, deberían contribuir al financiamiento de las investigaciones y abrir las escuelas y otros ámbitos educativos para el desarrollo de las investigaciones. Por otra parte, creo que éste es un problema serio que tiene que ver con la formación docente. A mi juicio, los propios docentes deberían participar activamente de los trabajos de investigación. Para ello deberemos formarlos adecuadamente en metodologías de investigación de carácter participativo, tipo investigación-acción, porque los que deben contribuir a la investigación desde las escuelas son los propios docentes. Y eso se les debería reconocer para sus carreras en la docencia y pagárselo como adicionales. Pero para eso, el tema de la formación docente en cuanto a la formación para la investigación desde el aula y en la escuela es esencial, porque es una contribución para el docente, para el mejoramiento de la escuela, de la gestión escolar y para poder implementar verdaderos procesos de mejoramiento de la calidad de la edu-

1 Fernández Lamarra, N. (1991) *Nuevas perspectivas de la planificación en un proceso de transformación de la educación*. (Dirección Nacional de Planeamiento e Investigación. Documento N° 5). Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.

cación. Para todo esto tenemos que pensar en los docentes de aula, en los directivos y supervisores y en otros niveles medios y en los niveles ministeriales. Con este objetivo, se deberán diseñar investigaciones que no sean solo de interés de los investigadores. Otro grave problema es que, en general, tampoco tenemos políticas de investigación en las universidades. Las universidades, con muy pocas excepciones positivas, no tienen políticas de investigación, tampoco en educación.

Hay que asumir la investigación como un ámbito esencial de alimentación para las políticas, para el planeamiento, para la gestión, para la evaluación. Siempre planteo que el proceso de gobierno tiene cuatro dimensiones que no son etapas sino dimensiones interrelacionadas. Una es la definición de políticas, otra la de planificación, otra la de gestión y otra la de evaluación. Las definiciones políticas deberían orientarse al planeamiento, a la gestión, a la evaluación, porque deberían ser –tienen que ser– dimensiones interrelacionadas y realmente no lo son. Cada una se maneja con funcionarios y responsables que se comunican poco o nada, que casi se desconocen. Por eso nos equivocamos cuando hacemos planteos, como suele ocurrir en los últimos años, en torno a tratar de evaluar la educación sin definir políticas, sin planificar, sin elaborar programas y proyectos de cambio y mejoramiento, sin adecuar la gestión de los sistemas y su organización tanto a nivel central, regional, local y escolar. Si falta todo eso, ¿qué vamos a evaluar?

VE: ¿Esa distancia entre el planeamiento y la investigación se mantiene?

Fernández Lamarra: Esa distancia ya existía cuando en los 60 iniciamos los procesos de planificación, siguió existiendo casi siempre y, por supuesto, continúa existiendo. Romper esos compartimentos fue la idea que teníamos cuando en 1989 creamos la Coordinación General de Planeamiento por encima de las direcciones para trabajar con todas. Otro tema importante es que la Argentina, hasta la dictadura militar de 1976-1983, tenía uno de los mejores sistemas estadísticos de información para la educación de América Latina. Lo reconocían todos los países y los organismos internacionales. Lo llevaba con mucho esfuerzo un antiguo funcionario del Ministerio, José Andrés Martín, Director de Estadística Educativa por muchas décadas, por convicción y gran esfuerzo de él. Se hacía una estadística educativa muy completa, dejando mucha información sin procesar, porque los métodos de procesamiento en ese momento eran mucho más precarios y no tenía personal suficiente porque era mucha la información. Entonces, con acuerdo de sus jefes ministeriales, le hicimos un pequeño contrato en CONADE y trabajamos juntos tres o cuatro años. Martín estuvo con nosotros enseñando y aprendiendo y fue realmente de mutuo beneficio, nos proveía de información y decía que aprendía mucho, entonces lo trasladaba a su trabajo como Director del Departamento de Estadística Educativa, porque tenía esa obsesión de funcionario muy responsable, hacía lo que nadie le pedía. Luego, en la dictadura militar, el ministro Juan Rafael Llerena Amadeo, como no le gustaban los datos reales, sobre todo los de la deserción escolar, ordenó un “gran borrón” y ninguna “cuenta nueva”, e hizo suprimir toda la información estadística que le molestaba. Desde el retorno a la democracia en 1983 nunca se pudo recuperar la información estadística perdida y tampoco organizar ese servicio para que sea útil al sistema, a la planificación, a la investigación, a las escuelas, a los docentes.

VE: ¿En qué sentido?

Fernández Lamarra: Creo que los primeros usuarios de las estadísticas deberían ser los propios directores, los maestros, es decir, cada escuela. Cuando yo lo planteaba hace treinta años era más difícil, porque no se disponía de los procesos informáticos actuales. Pero ahora que contamos con un gran nivel de sofisticación, es posible disponer de sistemas de estadísticas basados en la gestión escolar. Creo que en algunas jurisdicciones ya los utilizan, más como excepción que como norma nacional para todas las provincias. Se podría recoger mucha información, incluso hasta cualitativa, de las escuelas. Habría que implementar a gran escala sistemas que permitan partir de las escuelas con datos que les sean útiles para la planificación de la gestión escolar. Los datos podrían estar luego disponibles tanto a nivel regional de cada provincia como a nivel provincial,

para las tareas de planificación y gestión en las distintas instancias. Luego se podría acordar con las provincias la información que el nivel nacional requiere. Ahora tenemos una capacidad de tecnología que nunca tuvimos y no usamos su potencialidad.

Los presidentes, sus funcionarios, otros especialistas y dirigentes políticos hablan de educación para el futuro. Como yo digo, el futuro en educación es hoy, porque en realidad los que van a ser relativamente jóvenes –de cuarenta o cincuenta años– dentro de veinticinco o treinta años son los que están actualmente en la escuela primaria, en la educación media y en la universidad. Por lo tanto, el futuro es hoy, no dentro de veinte años. Tenemos que pensar a la educación de hoy con ese criterio de futuro y el drama es que no lo conocemos, porque nadie se puede imaginar cómo va a ser el mundo dentro de veinte, veinticinco o treinta años. Se dice que la mayor parte de los empleos del futuro no están creados. ¿Cómo tenemos que formarlos para trabajos que no están inventados ni pensados? Es difícil. ¿Qué formación habría que dar para que se fueran adaptando de acuerdo a la evolución científica, tecnológica y social del futuro a diez, veinte, treinta años? Esto es elemental. Sin embargo, hay poco y nada. Y esto sucede en toda América Latina, y también a nivel mundial.

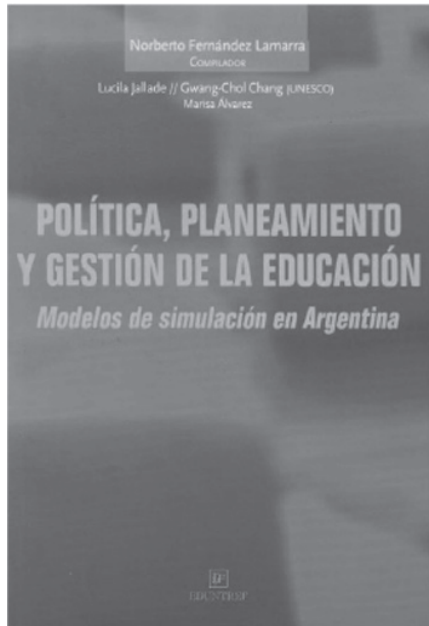
VE: ¿Y en ese terreno de disputas cómo caracterizaría a la trayectoria del planeamiento educativo en el Estado Nacional?

Fernández Lamarra: Yo sostengo que el planeamiento en general, y el de la educación en particular, dejó de tener efecto desde hace por lo menos cuatro décadas. Ha sido un planeamiento de un determinado período de nuestra vida política democrática. La última dictadura hizo desaparecer el Planeamiento y en la democracia, desde 1983, se hicieron algunos intentos muy puntuales para restablecer los procesos planificadores pero casi no fueron efectivos. Por lo tanto, caracterizaría la evolución de esta temática de la planificación en general y de la referida a la educación en particular como uno de los grandes déficits nacionales. La situación deficitaria e irregular de las políticas nacionales del conjunto del país y de las de la educación en los últimos cuarenta años –tema que a todos los argentinos nos preocupa y angustia– se debe, entre otras muchas razones, a la ausencia de políticas y de planes nacionales razonables, participativos y con criterios de futuro, tanto de mediano plazo como de largo plazo. En educación si no pensamos, trabajamos, investigamos y planificamos en términos de largo plazo y de futuro, siempre llegaremos tarde, como nos viene ocurriendo, lamentablemente, desde hace varias décadas. Por eso, en estos años, desde la universidad, desde la investigación, desde el pensamiento y el trabajo académico, he tratado de poder impulsar estos procesos, particularmente desde las investigaciones, desde las propuestas metodológicas y –muy especialmente– desde la formación de posgrado en esas áreas profesionales y académicas.

VE: ¿Qué se ha estado haciendo desde la universidad en estos últimos años?

Fernández Lamarra: En realidad se ha estado haciendo poco. Las universidades tampoco han incluido en sus modelos de gobierno el diseño de políticas planificadas, lamentablemente. Justamente en estos meses estamos finalizando un estudio –bajo mi dirección– sobre la universidad argentina. Es un “mapeo” desarrollado por nuestra universidad (Tres de Febrero), conjuntamente con las de General Sarmiento y Palermo, para la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del ME, en el que trabajaron alrededor de veinticinco investigadores de las tres universidades y dieron sus aportes otros tantos de la casi totalidad del sistema universitario argentino. De ese estudio se desprende claramente la falta de políticas universitarias planificadas, tanto a nivel de las instituciones como en el ámbito de las políticas nacionales. O sea, en el campo universitario tenemos el mismo déficit que en el resto del sistema educativo en cuanto a planificación. Es de esperar que este estudio, que será publicado por la SPU, pueda contribuir a una innovación importante en cuanto a las políticas y la gestión universitaria, incluyendo procesos de planificación y de reflexión sobre los problemas actuales y –muy especialmente– sobre el futuro. Nuestra universidad, la Uni-

versidad Nacional de Tres de Febrero, siempre ha tenido en cuenta esto, por eso desde que inició sus actividades académicas de posgrado (en 1999) creó una Maestría sobre Políticas y Gestión de la Educación, con dos carreras de especialización: una con énfasis en las políticas y la planificación a nivel del sistema educativo y otra enfocada en el planeamiento y la gestión nivel institucional. Ahora ya hemos agregado otra maestría, dos doctorados y otras carreras de especialización, todas con énfasis en la formación en planificación, gestión y evaluación. Ya tenemos más de cien graduados, alrededor de setenta con títulos de maestría, alrededor de cuarenta con títulos de especialistas y alrededor de veinte con doctorado. El sistema educativo nacional, las universidades y los sistemas provinciales tendrían en estos graduados un grupo académico y profesional de muy buen nivel de formación para ser incorporados en programas y proyectos vinculados a la planificación, tanto nacional como provincial y universitaria. Otro aporte que hemos desarrollado en este campo es la formulación conceptual y metodológica de un Modelo de Simulación para las políticas, la planificación y la gestión de la educación, a nivel nacional, provincial, regional e institucional. Este Modelo lo elaboramos con la UNESCO hace más de diez años atrás y se tomó como experiencia piloto en una provincia, pero luego no ha sido utilizado por los ministerios y las universidades. Fue ofrecido al ME cuando se sancionaron las leyes de Educación Nacional y de Financiamiento Educativo, pero no se aprovechó la experiencia. Hubiese sido muy útil para plantearse metas alternativas para el cumplimiento de los objetivos que se hubiera planteado y analizado la viabilidad de cada una de esas leyes. El libro² editado con este Modelo de Simulación contiene varios artículos sobre estos modelos y su significación. Allí hay un artículo³ mío con reflexiones sobre la planificación de la educación en la Argentina y en América Latina y un análisis de su evolución, crisis, desafíos y perspectivas, que desde ya ponemos a disposición de todos los colegas interesados.



Reflexiones sobre la planificación de la educación en la Argentina y en América Latina Evolución, crisis, desafíos y perspectivas

Norberto Fernández Lamarra*

La presentación del Modelo de Simulación de Políticas Educativas elaborado por la Argentina y la provincia de La Pampa, por la Universidad Nacional de Tres de Febrero con la cooperación de la Unesco, constituye una muy buena oportunidad para describir el proceso de evaluación, desarrollo y crisis, y plantear algunas reflexiones sobre la planificación de la educación en la Argentina y en América Latina. Estas reflexiones se desarrollaron mucho de lo que ya hemos escrito en los últimos treinta años sobre esta temática, en que hemos analizado críticamente la evolución, los resultados y las perspectivas de la planificación en esta educación. Como surge de adelante, estos planteamientos han sido desarrollados en forma paralela a los de otros colegas que han analizado la evolución y situación de la planificación desde otros sectores y desde diferentes perspectivas. Han sido desarrollados en diferentes trabajos escritos en los últimos dieciséis años en conferencias y simposios dictados en universidades del país y de otros de América Latina.

1. Orígenes y desarrollo de la planificación educativa en América Latina y en la Argentina

1.1 En América Latina

La planificación aparece en el escenario de América Latina en la segunda mitad de la década de 1940 y primera mitad de la de 1950, impulsada a nivel regional por la Cepal y por varios gobiernos que atribuyen al Estado el rol de protagonista principal del desarrollo. En la Cepal –con una concepción predominantemente “desarrollista” de la economía

*Norberto Fernández Lamarra es especialista, investigador y consultor nacional e internacional en el área de las políticas, la administración y la gestión de la educación, con énfasis en los últimos años en la educación superior. Es Director de Programas y Profesor Titular de Políticas y Administración de la Educación en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en el área de Políticas, Planeamiento, el Modelo de Simulación de Políticas Educativas para el Desarrollo de la Educación y el Programa de Posgrado en Políticas y Administración de la Educación. Ha sido Profesor Titular de Administración de la Educación en las universidades nacionales de Buenos Aires y de La Plata hasta el año 2004 por Jallade. Como Investigador en Categoría 1 del Programa de Investigaciones Científicas de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Ha sido Miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria y Consejo de Investigación Científica –a cargo del Recurso del Instituto Universitario de la

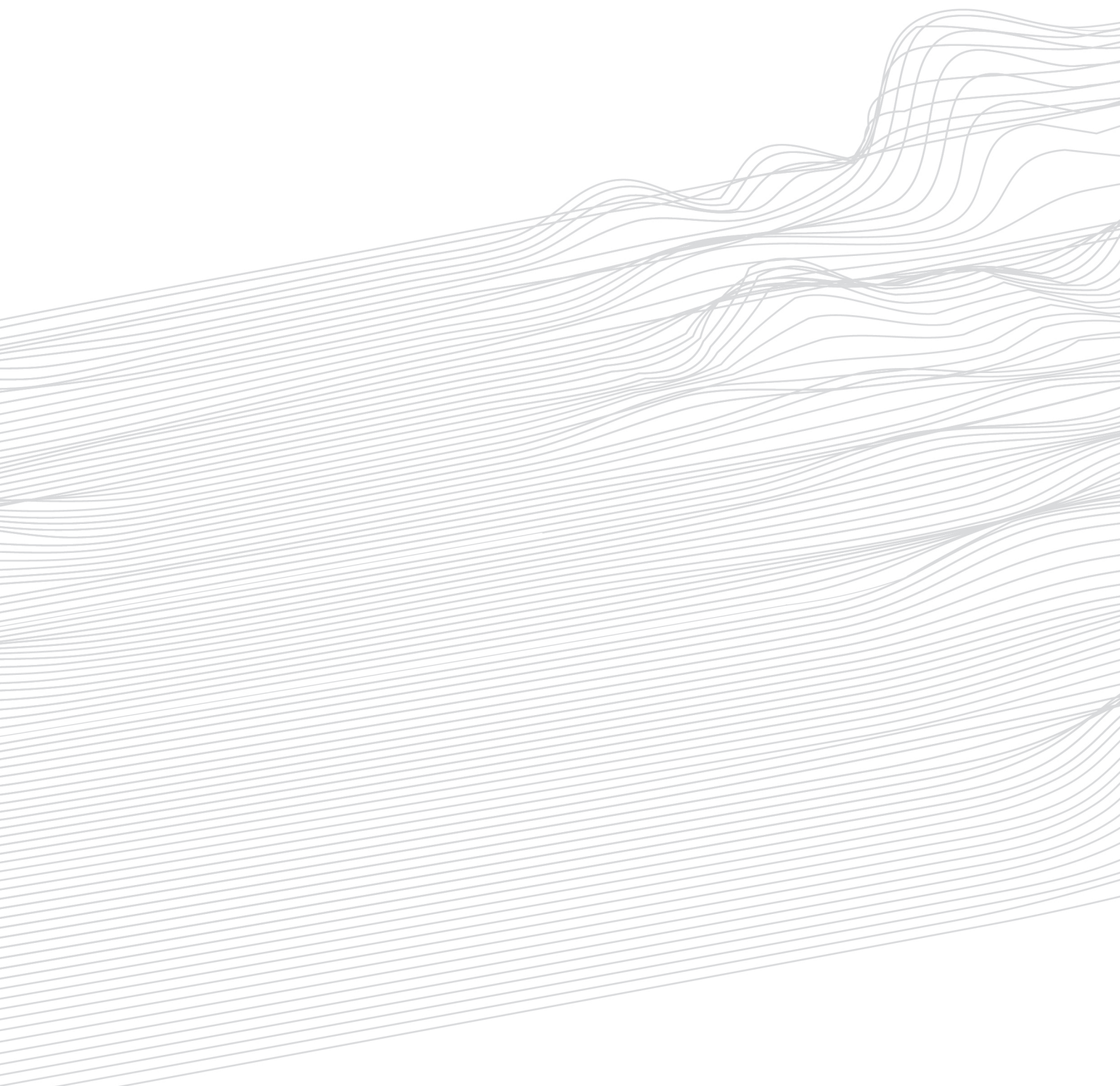
/ 4 /

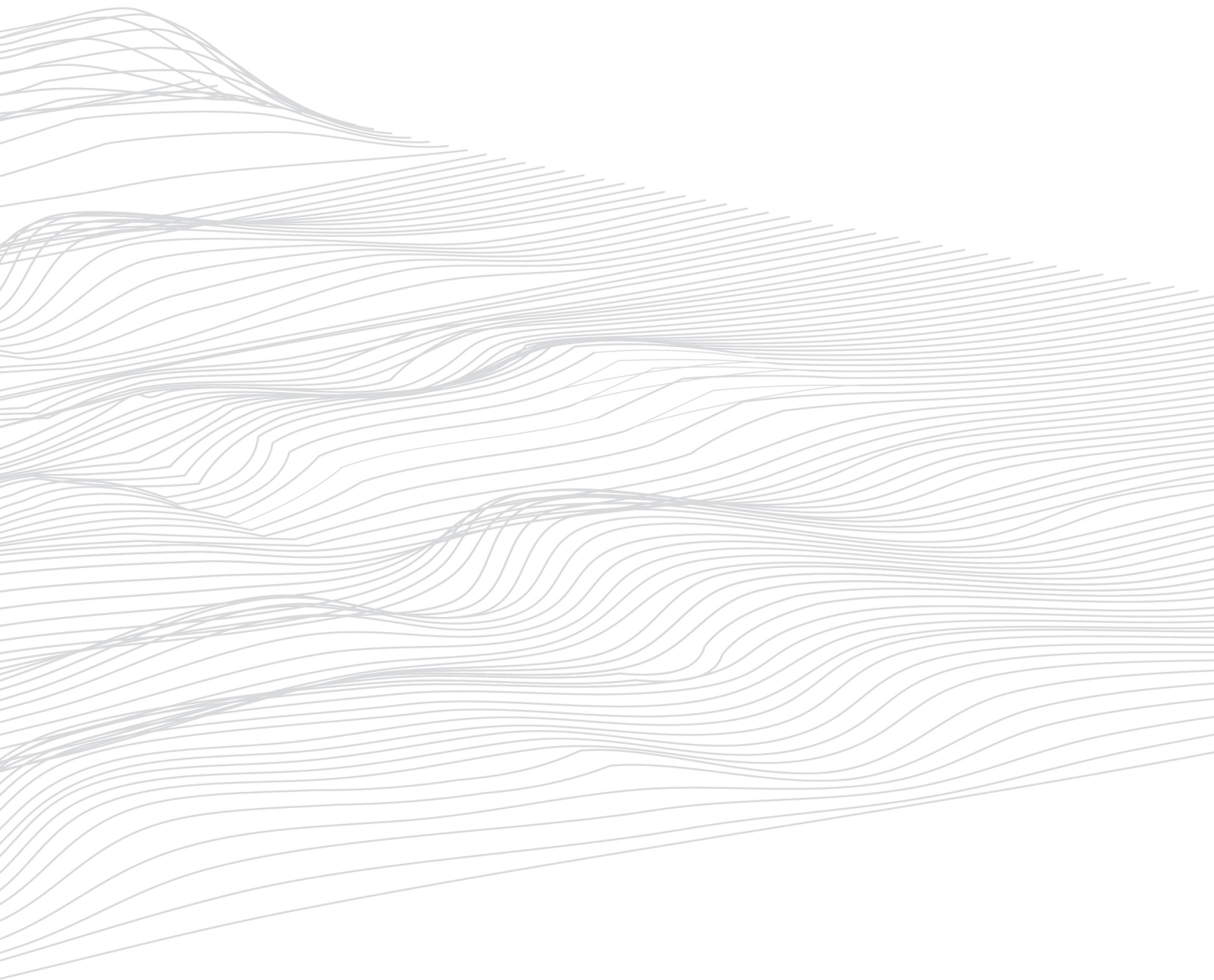
2006. Libro con el modelo de simulación y artículo sobre la historia de la planificación educativa.

- 2 Fernández Lamarra, N. (Comp) (2006) *Política, planeamiento y gestión de la educación: modelos de simulación en argentina*. Caseros: EDUNTREF.
- 3 Fernández Lamarra, N. (2006) Reflexiones sobre la planificación en la educación en la Argentina y América Latina. Evolución, crisis, desafíos y perspectivas en: Fernández Lamarra, N. (Comp.) (2006) *Política, planeamiento y gestión de la educación: modelos de simulación en argentina*. Caseros: EDUNTREF.

VE: ¿Cuál es su propuesta de cara a ese futuro?

Fernández Lamarra: Pensar en conjunto. Creo que si uno piensa a la educación tiene que pensar en ese sentido. Estoy convencido de que desde el retorno de la democracia uno de los temas más conflictivos ha sido la educación. O sea, durante la presidencia de Alfonsín con la conflictiva relación entre el ministerio nacional y los ministerios de la mayoría de las provincias. Luego la de Menem con la Ley Federal de Educación, después con la Ley de Educación Nacional planteada durante la presidencia de Néstor Kirchner e incumplida en parte, todos han sido temas conflictivos, temas para una verdadera política de Estado donde se debería dejar de pensar si eso sirve o no para ganar la próxima elección. Incluso hay una buena evidencia de esto. Durante la presidencia de Eduardo Duhalde, el entonces cardenal Jorge Bergoglio convocó a un proceso de consenso nacional. En Educación el dictamen que surgió de allí fue de cuatro/cinco páginas con un alto nivel de generalidad. En ese momento yo era Rector de la Universidad ISALUD y pude ver que el documento de los consensos para Salud tenía entre setenta y ochenta páginas. Buena parte de la política de salud del ministro Ginés González García surgió de ese consenso, de esa consulta. En educación los consensos a los que se había llegado eran sólo grandes e inútiles generalidades. En la democracia cada gestión hizo algo en materia educativa, con casi nula planificación. Alfonsín partió con lo del Congreso Pedagógico que fue una buena propuesta. Nosotros, desde los gobiernos provinciales y desde un organismo interprovincial creamos el CINCECYT (Consejo Interprovincial para la Cultural la Educación, la Ciencia y la Tecnología), que yo coordinaba, lo discutimos mucho en su momento con los funcionarios del gobierno nacional. Como no les gustaron algunas de las conclusiones del Congreso Pedagógico Nacional, cuando concluyó, en lugar de continuar el debate hacía abajo, hacia las provincias, hacia las regiones, hacia las escuelas, sepultaron las conclusiones. EUDEBA publicó un libro que casi nadie conoce y ahí murió un esfuerzo muy importante, muy participativo. Me acuerdo que Jorge Sábató, que era el ministro de Educación, se enojó conmigo después porque yo dije públicamente que había que bajar a los niveles provinciales, locales, escolares las conclusiones nacionales, había que analizarlas en todos los niveles hasta el escolar; es decir, crear un proceso de ida y vuelta permanente de consulta. No les gustaba por una razón elemental: veníamos de una dictadura donde la participación había sido nula y la única que tenía una estructura funcionando era la Iglesia. La Iglesia tiene sus escuelas, su propia organización, pero era cuestión de discutir eso, no de enojarse con algunas de las conclusiones, algunas de ellas vinculadas a las posiciones clásicas de esa institución. Después otros, en los 90, se enojaron con la Ley Federal de Educación, cuya implementación yo creo que fue peor que el contenido. Luego llegaron una gran cantidad de proyectos del kirchnerismo, algunos buenos y otros regulares. Es decir, hemos trabajado todo por retazos, sin planificación y sin planes integrales, sin participación de los docentes, de los académicos y de los especialistas. La dramática situación actual de nuestro sistema educativo en todos sus niveles es producto de esto. De dos dictaduras sangrientas y de sucesivos gobiernos democráticos que no pudieron hacer que el país y su educación se remonte de los graves problemas que la aquejan, y recuperara el rol que hasta los años 60 nuestro sistema educativo había desarrollado en el país y en toda América Latina.







Ministerio de Educación
Argentina